

SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO: LA HUELLA DEL HOMBRE

Jonathan Flores

Docente
Departamento de Filosofía

“La tierra es suficiente para todos pero
no para la voracidad de los
consumidores.”

Mahatma Gandhi.

La crisis ecológica y particularmente el cambio climático es uno de los mayores desafíos que enfrenta la humanidad en el que desafortunadamente hasta el momento no hay una solución clara a corto plazo. Las dimensiones e implicancia de este problema es lo que preocupa y la vez motiva dedicar las siguientes líneas a reflexionar sobre la responsabilidad del ser humano como causa de esta crisis y como sujeto que padece los efectos de la misma.

Desde que se celebró la primera conferencia mundial sobre el clima en 1979 en Ginebra, el problema del cambio climático ha ocupado la agenda de muchos científicos y gobiernos del mundo, resultando de sus múltiples ocupaciones: conferencias, convenciones, acuerdos, protocolos, estudios científicos e informes que han abordado el problema con mayor o menor optimismo.

Sin embargo, lejos o no de encontrar una solución, el cambio climático es un problema que le atañe a toda la humanidad en principio por ser la única especie que ha modificado radicalmente su entorno a lo largo de la historia. Ésta responsabilidad histórica tiene su origen en la manera en que ha evolucionado la interacción del hombre – naturaleza. (fase de ruptura).

Desde que el hombre hizo su aparición en la tierra hasta llegar a lo que conocemos como el hombre moderno, su evolución ha sido constante, en toda su trayectoria se pueden distinguir tres grandes momentos en que su acción ha dejado su huella, en un primer momento aparece el hombre *cazador y recolector de frutas* la época en que el homo sapiens evidenció su capacidad del arte y la técnica.

El segundo momento es la *revolución agraria*, una etapa en el que el hombre logra mayor independencia al ser capaz de producir su propio alimento, se apropia del territorio imprimiéndole un significado sociocultural (apropiación simbólica) y a la vez acentuó su dominio.

Citando a Sosa (2012) señala que el territorio es una relación geo-eco-antrópica es decir es una relación multidimensional en el que confluyen tanto elementos geofísico, como económicos, culturales y políticos y es a partir de este momento en el que inicia una relación dialéctica sociedad-naturaleza.

Por último está la tercera época que corresponde a la era industrializada en la que se demuestra el mayor distanciamiento entre la relación del hombre con la naturaleza, este separación es propia de la concepción antropocéntrica del hombre moderno bajo su noción de supremacía.

Esta supone una de las etapas más preocupantes porque ha sido en este trazo de la historia humana en las que el hombre ha destruido la naturaleza insosteniblemente. Según Gutkind (Laurie 1983), describe que la humanidad ha transitado por cuatro momentos históricos referidos a esta relación: Temor, Respeto, Rompimiento y Reconciliación.

Si se busca un referente inmediato que evidencie esta ruptura, tendríamos que ubicarnos en el siglo XVIII momento en que estalló la primera revolución industrial, en el que las ambiciones del ser humano crecieron en igual proporción que su modo de producción y esto supuso un cambio radical en el estilo de vida de aquellas sociedades, como resultado praxiológico surgió una nueva visión del mundo y de la naturaleza.

La emergencia de este sistema industrial pronto constituyó la base sobre la cual se organizaron las nuevas relaciones sociales, económicas, política hasta transformarse en una nueva cultura dominante hasta nuestra época. A esta nueva cultura, Jean Baudrillard (1970) le llamó: *sociedad de consumo*¹, cuyo máximo exponente es el mercado sacralizado por su sistema publicitario que impone las nuevas normas y pautas que rigen la relación individuo–mercancía como producto del desarrollo industrial capitalista.

La forma en que opera el binomio (producción-consumo) en la sociedad moderna, es en cierta manera producto de la inoperancia del Estado y la sacralización del mercado. (Eguizábal, 2011). Es una batalla a campal del poder económico contra el poder político, una falsa sensación de bienestar bajo la ilusión impositora de vivir para consumir. Lo cierto es que el sistema capitalista nos impone necesidades falsas con estatus de prioridad.

Ahora nos preguntamos, ¿qué relación existe entre el cambio climático y el modo en que produce y consume la humanidad? Es necesario aclarar que su relación es vinculante, sencillamente porque el ser humano ha sido el depredador más voraz de los últimos tiempos.

La única solución posible es una reducción seria de las emisiones de gases de efecto invernadero, y esto exige un cambio en la matriz energética global y moderar el ritmo en que se produce y consume, sin embargo en la actualidad todo el andamiaje productivo depende del uso de energía fósil, y seguirá dependiendo de ella durante las próximas décadas más.

Enfrentar esta crisis implica también cambiar estilos de vida, sobre todo en los países altamente desarrollados, y alertar a las sociedades que se conducen por la misma vía, constituye a la vez cambiar esa cultura de “usar y tirar”, es decir la base del problema no solo está constituido por la forma en se produce y consume, sino que de fondo existe un problema ético e ideológico².

Esta crisis ecológica, una crisis ética porque su mayor responsable es el mismo que la padece, ahora y en el futuro; la búsqueda de culpables en un pequeño número de cabezas sería absurdo, puesto que esta crisis planetaria es induda-

1 Jean Baudrillard: La sociedad de consumo (1970) .Sostiene que la necesidad no produce al consumo, sino que el consumo es el que produce la necesidad, lo más importante del autor es que este consumo lo traduce no solo a un intercambio de objetos, sino que es una manipulación de signos, que tiene una coherencia lógica de no satisfacer la necesidad, sino que deja abierta siempre el deseo.

2 La noción de desarrollo y progreso que rige en la sociedad capitalista actual es inversamente proporcional a la destrucción de la naturaleza y sus recursos.

blemente el fracaso del propio sistema vigente, sin embargo esto no exime que quienes más contaminan sean los que mayores obligaciones tengan.

Lo que no se puede ignorar es que los sistemas ya sean de orden económico, político, son el producto del carácter social del ser humano y como tal somos los únicos capaces de reformarlos, modificarlos y sustituirlos mediante nuestra praxis política, y esto hasta el momento parece ser la única esperanza.

Evidentemente el sistema capitalista ha demostrado la incapacidad de satisfacer las necesidades básicas de gran parte de la humanidad, su razón de ser se aleja propiamente de las aspiraciones humanas. Por otro lado existe un fenómeno que complejiza el problema, y es que vivimos la época de una sociedad donde circula desmesuradamente la información, sus dimensiones y usos impide el análisis para distinguir apropiadamente lo verdadero y lo falso.

Somos una sociedad manipulada, la publicidad y los medios de comunicación nos empujan religiosamente al consumo, nos inculcan la cultura del automóvil, de la moda, de las marcas, los celulares de última generación, las computadoras y el internet, resultando un incremento del consumo de energía per cápita, convirtiéndonos en agentes potencialmente contaminantes.

Si los medios de comunicación cumplieran con la función de educar a la sociedad, el mundo tendría otro rostro. En problema es que los medios de comunicación pasaron de ser agentes orientadores y educativos a convertirse en plataformas para fomentar el consumo.

Las redes sociales que son más recientes, se ofrecen como instrumentos psicosociales que cumplen la función de para fijar hábitos, tendencias, y sientan las bases del mercado virtual, que modula una nueva ética virtual seudohumana. Clínicamente las redes sociales son el termómetro que mide la fiebre de la publicidad.

Es la publicidad y sus recursos la que ha hecho que la conducta de los individuos este regida por la ofertas de los productos y de lo nuevo, es una especie de alienación mediante el consumo que le impida ocuparse de los asuntos vitales en su entorno social.

A pesar de todo este panorama opaco y difuso, no debe ser la excusa sobre la cual anclarnos y declarar la imposibilidad de fomentar acciones encaminadas a revertir ese divorcio que hemos hecho con la naturaleza. El peor error que ha cometido el ser humano es haber sustituido esa relación ar-

mónica con la madre tierra, por una lucha voraz de dominio y despilfarro de sus recursos apreciados.

Eco han tenido las palabras de pepe Mojica (2013) en su discurso en la ONU, señalando que: “...la crisis ecológica del Planeta es consecuencia del triunfo avasallante de la ambición humana, también lo es su derrota, por impotencia política de encuadrarse en otra época que sin conciencia hemos construido.”

Lo característico de esta crisis climatológica es que estuvo antecedida por una gran etapa de confianza y entusiasmo social y económico, pero a la vez detrás de esa euforia se camuflaba el germen de una amenaza que posiblemente pondrá al borde de la extinción a la propia vida humana y de muchas otras especies en el futuro.

Lo más paradójico es que las sociedades circunscriben a su visión de progreso a un proceso insaciable de industrialización, lo que implica la ocupación de espacios vitales, la extracción de recursos y la generación de grandes cantidades de residuos.

Lo anterior me recuerda la opinión de Eguizábal (2011), afirmando que: “no hay nada más globalizado que la contaminación incluso en la regiones polares más remotas”, en palabras más sencillas el límite de la polución como consecuencia del ser humano llegan hasta donde se expanden su dominio incluso fuera de la atmosfera terrestre, mejor conocida como la basura espacial.

A menudo hemos escuchado que vivimos en una sociedad de progreso en donde lo rústico y tradicional es cuestión del pasado al que jamás regresaremos, es una época de grandes avances y revoluciones tecno-científicas de eso no cabe duda, pero si valoramos lo que llamamos progreso con la crisis que ahora nos toca enfrentar seguramente lleguemos a la conclusión que lo primero es su causa principal.

Implementar acciones mínimas, significarían pasos seguros para amortiguar esta tendencia, pero a la vez supondrían un gran desafío con solo pensar que apagar nuestro celular por cinco minutos nos crea una sensación de pérdida de sentido, esto no es extraño dado que la tecnologización de las relaciones sociales es un rasgo dominante en nuestra sociedad.

Se habla constantemente de los derechos de la madre tierra, se le hace un llamado a todos los habitantes del planeta sin diferencias de razas, culturas y religiones a respetarla, cuidarla y conservarla, sin embargo el ciudadano moderno está más preocupado por lo que ha de consumir, que olvida que somos parte de una comunidad indivisible que compartimos morada en una casa común, y la larga sin posibilidad de mudarnos.

Si los derechos de la Madre Tierra son inherente e inalienable como cualquier derecho humano, es necesario entonces educar para aprender a convivir sobre ella, junto a ella y de ella, se trata entonces de una nueva filosofía de vida y nueva praxis social, un nuevo código ético que corresponda fundamentalmente con el respeto a cualquier tipo de existencia.

Significa deconstruir categorías y conceptos como el antropocentrismo exacerbado, por una visión más integral de ser humano, por una nueva posición del hombre en el mundo, superar esos paradigmas enajenantes por otros mas humanizados.

Toda aspiración humana se funda bajo la esperanza de un futuro mejor, y si es así, es porque somos conscientes que poseemos la capacidad de transformar nuestra realidad, las palabras de Martín Luther King: “Si supiera que el mundo se ha de acabar mañana, yo, hoy, todavía, plantaría un árbol”. Estas palabras evocan el principal deseo humano, el anhelo de seguir viviendo, de luchar aunque las posibilidades de ganar sean remotas.

Nuestro planeta debería ser considerado un patrimonio común de la humanidad no para sentirnos poseedores de él, sino para gestionar acciones encaminadas a preservarlo, seguramente esto parezca una posibilidad, pero estamos claro que una declaración no es capaz de borrar las incertidumbres.

¿Qué estamos haciendo para enfrentar el cambio climático? Para enfrentar esta crisis se necesita actuar en función de un acuerdo global, en el que la voluntad y la acción impulsen al ser humano a plantearse la necesidad de construir un mundo mejor a partir de una relación más estrecha con su medio.

Recientemente y como ya es costumbre, se realizó la Conferencia de las partes, mejor conocida como la Cop-21 en Paris, la búsqueda de un acuerdo era el propósito central, muchas delegaciones acudieron a Francia para presentar un plan de acción en pro de la lucha contra el cambio climático.

Finalmente tras dos largas semanas de elocuciones científico técnicas que pronosticaron que no hay soluciones mágicas al cambio climático, sino que sin lugar a duda el cambio climático es uno de los retos más complejos que enfrenta la humanidad. Un aspecto positivo de esta conferencia fue la participación de 195 países del mundo tanto desarrollados como en vías de desarrollo, estos nos dice que el cambio climático también posee una dimensión más que política, en sus discusiones se manifiestan incluso intereses económicos.

Lo novedoso de este acuerdo es que no refleja la disconformidad de cientos de personas que exigen bajo signo de lucha,

acciones vinculantes para que los países ejecuten políticas reales a favor del clima a sabiendas que en el contenido del protocolo final no se aclara que el cambio climático es el resultado de un sistema depredador y excluyente, o mejor entendido el sistema capitalista como causa estructural.

El acuerdo final no expresa ningún mecanismo de obligatoriedad para hacer cumplir sus disposiciones, la pregunta es ¿cuantas conferencias más hacen falta para que la voluntad política de los Estados se convierta en compromisos de impostergable cumplimiento para el bien de los pueblos y la madre tierra?

Los habitantes del mundo son conscientes que se necesita una solución de carácter global, las consecuencias para el futuro son inminentes, el riesgo potencial de nuestro planeta es su colapso y con él la desaparición biológica de muchas especies milenarias, incluyéndonos, nadie niega que esta es la realidad de vivimos.

Sin embargo inmerso en la imperiosa idea del progreso y el desarrollo seguimos destruyendo sistemáticamente la naturaleza, cuando nuestras acciones deberían ser encaminadas a favor de resarcir los daños que hemos causado. En la búsqueda de una salida a esta crisis climática global las únicas intenciones evidentes son las resoluciones como consecuencia habitual a lo largo de veinte años tratando de establecer mecanismos que permitan mitigar sus efectos.

Estos intentos se caracterizan por ser ceremonias protocolarias y de vanidosos privilegios y lujos diplomáticos, donde al final el motivo que los reúne cambia de ser una urgencia global a un emblemático ceremonial. En definitiva la acción del ser humano es la evidencia más fehaciente que indica su contribución a esta crisis, pero a la vez su principal víctima que tendrá que afrontar sus riesgos en el futuro.

Por otra parte hay indicadores que nos permiten ver una luz esperanzadora y es que si modificamos estructuralmente hablando nuestros hábitos de consumo, y la inadecuada manera de aprovechar los recursos naturales seremos capaces de disminuir el ritmo acelerado en el aumento de la temperatura global, teniendo la posibilidad de heredarle un mundo mejor y más digno a las generaciones del futuro.

Referencias Bibliográficas

- * Bauman, Z (2007). *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. España
- * Baudrillard, J (2009). *La sociedad de consumo, sus mitos y sus estructuras*. Traducido por Alcira Bixio, España.
- * Braudel, F (1997), "Las Civilizaciones actuales". Editorial Tecnos. México
- * Eguizábal, R (2011). *El estado del malestar, capitalismo tecnológico y poder sentimental*. Península, Barcelona.
- * Laurie, M. 1983. *Introducción a la arquitectura del paisaje*, Barcelona: Gustavo Gili.
- * Sosa, M (2012) *¿Cómo entender el territorio?* Editorial Cara Paren, Guatemala.